

AII

Bárbara Polo Martín

Juan Ponce de León a través de las fuentes

Introducción de
Adelaida Sagarra Gamazo





Aracne editrice

www.aracneeditrice.it

info@aracneeditrice.it

Copyright © MMXVIII

Gioacchino Onorati editore S.r.l. – unipersonale

www.gioacchinoonoratieditore.it

info@gioacchinoonoratieditore.it

via Vittorio Veneto, 20

00020 Canterano (RM)

(06) 45551463

ISBN 978-88-255-1321-9

*Reservados todos los derechos internacionales de traducción,
digitalización, reproducción y transmisión de la obra en parte o
en su totalidad en cualquier medio, formato y soporte.*

*No se permiten las fotocopias
sin autorización por escrito del editor.*

I edición: abril 2018

Índice general

- 7 *A modo de introducción*
- 11 Capítulo I
 Motivaciones a la hora de escribir la obra
 1.1. Introducción, 11 – 1.2. Objetivos, 12 – 1.3. El género biográfico y Juan Ponce de León, 13 – 1.4. Metodología a la hora de analizar e su vida y obra, 17.
- 23 Capítulo II
 Juan Ponce de León a través de los cronistas de Indias
 2.1. Acerca de la naturaleza de las crónicas, 23 – 2.2. Cronistas indianos que aluden a Juan Ponce de León, 24 – 2.3. Discrepancias entre los cronistas, 32 – 2.4. Valoración de la aparición de Juan Ponce de León en los cronistas de Indias, 33.
- 35 Capítulo III
 Juan Ponce de León a través de los documentos oficiales
 3.1. Gobierno del consejo de Indias y Simancas, 36 – 3.2. Patronato real, 56 – 3.3. Contaduría mayor de hacienda, 59 – 3.4. Reconstrucción de los hechos a partir de los documentos oficiales, 60.
- 63 Capítulo IV
 Juan Ponce de León a través de los autores
 4.1. Genealogía, 63 – 4.2. Las primeras noticias de Juan Ponce de León, 65 – 4.3. El punto de inflexión en la vida de Juan Ponce de León: la gobernación de la isla de San Juan, 68 – 4.4. El mejoramiento con la capitulación de Juan Ponce de León, 70 – 4.5. Los males de 1511, 72 – 4.6. El juicio de residencia a Juan Ponce de León y sus resultados, 75 – 4.7. El viaje hacia el biminí, un viaje de idas y venidas, 77 – 4.8. Juan Ponce de León tras la muerte de Fernando el Católico, 83.

89 Capítulo V

Juan Ponce de León a través de la cartografía

5.1. ¿Qué entendemos por cartografía?, 89 – 5.2. El viaje de Juan Ponce de León y su cartografía, 91 – 5.3. Error de interpretación de la Florida en algunas cartas, 97.

103 Conclusiones

107 Fuentes

A modo de introducción

ADELAIDA SAGARRA GAMAZO

Álvaro Cunqueiro pone en boca del viejo Sinbad, cuando éste vuelve a las islas, estas palabras refiriéndose a su tiempo: ahora “todas las novedades son por mapa y aguja, y los pilotos no salen de cuarta levantada, que es como andar con bastón por las calles de Basora, y no encontrarás entre los pilotos del Califa de Bagdad uno que sepa navegar por sueños y memorias, y así no logran ver nada de lo que hay, de lo que es milagro y hermosura de los mares”. Yo puedo decir que hubo un tiempo, el de los navegantes, descubridores y conquistadores españoles de América en el que ambas posibilidades de vivir — el mapa y la aguja, los sueños y las memorias — se aleaban en única fórmula. El mapa y la aguja domesticaron el Atlántico primero y el Pacífico después; los sueños y las memorias son algo más íntimo, menos tangible, pero no menos poderoso que la fuerza del oleaje o el vértigo absorbente de un ciclón. Ignoro cuando Juan Ponce de León oyó hablar por vez primera de uno de estos ensueños, Biminí o la Fuente de la Eterna Juventud. Algunos hechos se explican por el cálculo y la brújula y otras por el afán de sobrevivirse en la historia a través de hazañas heroicas y gloriosas. La realidad — no por manida la expresión se aparta de la verdad — supera siempre a la ficción. Y si no, que le pregunten a Bárbara Polo.

Conocí a Bárbara en un entorno de investigación, el Seminario Iberoamericano de Descubrimientos y Cartografía. Juntas participamos con otros americanistas e investigadores en Congresos Internacionales y Jornadas, reuniones de trabajo, publicación de artículos. Gentes muy distintas con un objetivo común: el conocimiento científico de esa época épica y trágica, mísera y grandiosa en la que nace la Monarquía Hispánica. Coincide en el tiempo con el cambio de mentalidad, lento pero implacable, característico de la Modernidad. Después de todo navegar, descubrir, medir, trazar, cartografiar, nombrar, conseguir llegar y lograr volver son ciencias y artes de dominio, propias del hombre del Renacimiento. Audacia y pericia,

orgullo de alma, servicio a Dios y al Rey. Quienes estudian la Monarquía Hispánica a *este* lado del Atlántico pueden describir fastos imperiales, gestos sublimes, guerras hegemónicas, dotes fabulosas, poder y propaganda, incluso un Siglo de Oro español para la humanidad. Quienes estudiamos la Monarquía Hispánica al otro lado del Atlántico sabemos que todo esto — el poderoso edificio de España en Europa — se sustentaba en puñados de hombres hambrientos, perdidos en las selvas inmensas o en los gélidos altiplanos, abrasados por el sol, la sed y el miedo, soportando el liderazgo con valor; y a la vez ávidos de descubrir, nombrar y — en la medida de lo posible — vivir para contarlos y para que otros lo contaran. Bárbara y yo en algún momento de nuestra carrera académica decidimos acogernos a esta segunda convocatoria: perdido el temor, que no el respeto, al siglo XVI ambas intentamos trascender los datos para lograr ver y poder contar lo que es *milagro y hermosura de los mares*.

Escribió Giovanni Pico della Mirandola en su *Discurso sobre la dignidad del hombre* “He leído en los antiguos escritos de los árabes, padres venerados, que Abdala el Sarraceno, interrogado acerca de cuál era a sus ojos el espectáculo más maravilloso en esta escena del mundo, había respondido que nada veía más espléndido que el hombre. Con esta afirmación coincide aquella famosa de Hermes: Gran milagro, oh Asclepio, es el hombre”. Tiempo de humanistas, sabios, aventureros y soldados, la época de los descubrimientos nos ha dado a ambas campo de investigación. Ella ha estudiado a Juan Ponce de León y yo a Juan Rodríguez de Fonseca. *Dos Juanes* para la historia, cuyas vidas se cruzaron. Fui testigo directo de las primeras investigaciones de Bárbara sobre Ponce de León, puesto que tuve la suerte de dirigir su Trabajo Fin de Máster sobre *Juan Ponce de León a través de las fuentes*, en la Universidad de Burgos, a cuyo claustro de profesores estoy vinculada. La madurez de su investigación quedó refrendada por el Premio Extraordinario de Trabajo Fin de Máster.

En el 2016 Bárbara Polo Martín obtuvo una Beca de Formación del Personal Investigador que le ha vinculado a la Universidad de Barcelona, y al Proyecto I+D+i *Models de la Cartografia Urbana espanyola: un anàlisi històric*. Forma parte del Grup d'Estudis d'Història de la Cartografia. Por mi parte, entre 2013–16 — sin dejar el siglo XVI, ya no podría — abrí mi investigación a la primera mitad del siglo XX en los Estados Unidos, dentro del Proyecto I+ D+ i *La canción popular como fuente de inspiración. Contextualización de fuentes musicales españolas y europeas y recepción en América: origen y devenir (1898–1975)* y así des-

cubrí un personaje singular e interesante, Carolina Marcial-Dorado, una mujer española, protestante y republicana profesora de español en la Universidad de Columbia y escritora infatigable. Miss Marcial publicó *Geografía Moderna*, en colaboración con Helen Goss Thomas y supervisada por el catedrático de Geografía Wallace W. Atwood. El libro es un Atlas de 226 páginas, y 15 hojas de mapas; lo curioso e interesante del caso es que emocionó a Gabriela Mistral.

Sé bien que la Geografía y la Cartografía son ciencias diferentes, como admito igualmente que requieren un perfil en parte común para quienes las practican. Por eso, las palabras de Mistral vienen a colación, pueden aplicarse analógicamente a la Cartografía histórica. Gabriela Mistral celebra que *esta vez* la obra no *nos la haya hecho* un extranjero; manifiesta su sorpresa de haberlo encontrado con firma de mujer, y se explica. “Las mujeres no nos hemos puesto nunca a hacer geografías. Hacemos poesía, periodismo, novela, teatro; hasta solemos hacer historia. Pero no llegamos a la geografía (...) la plana de exigencias es crecida; las mujeres le ponemos mal gesto y no nos atrevemos con ella”. Aludía Mistral a las necesidades prácticas, de exactitud, es una ciencia súper objetiva y Marcial-Dorado pudo practicarla por ser “una mujer española con estudios norteamericanos”. El yanqui para la chilena, es un corretón del globo, un ávido lector de geografías, el hombre *más novedoso* y ella, Carolina Marcial-Dorado, es el raro tipo de la latina que adopta de los norteamericanos sus “virtudes inglesas” y el “ritmo vital norteamericano”, desecha el resto, que no le sirve, y “aprieta sus cualidades de mujer española”.

Traigo estas palabras a esta introducción como homenaje a Bárbara Polo, porque las mujeres hoy sí hacemos Cartografía, Historia y cualquier otra ciencia. Pero también las quiero sublimar como reconocimiento a Juan Ponce de León. El yanqui, nos dice la escritora chilena, es un corretón — como viajero, lector o turista — pero, que me perdone la Mistral, no atisba ni de lejos, no puede hacerlo porque hace mucho que el mundo coincide consigo mismo, lo que es perderse por un continente desconocido, inmenso, en busca de un destino quizá sin vuelta. Juan Ponce de León, vallisoletano de Santervás de Campos se transterró a Puerto Rico, Cuba, Santo Domingo y la Florida. A diferencia del corretón, no buscaba lo novedoso para él, sino lo incógnito para el mundo. Arriesgó todo y un día ya no pudo vivir para contarlo. Cronistas y estudiosos lo hicieron por él. Una tarde, ya lejana, estuve castigada en el colegio por no haber sabido quién descubrió la Florida. Nada me hacía presagiar cuanto iba a

aprender de él gracias a Bárbara Polo Martín. Este libro hace posible la transmigración de esos conocimientos a muchas otras personas, tantas como lectores tenga.

Querida Bárbara, tengo la seguridad absoluta de que el libro que ahora publicas tiene una condición científica sólida y una madurez sobrada. Quizá te pueda parecer que sobre Ponce de León no hay más que decir, puesto que has investigado a fondo. Conozco por experiencia ese sentimiento *un poco ingenuo*, permíteme por eso una advertencia: volverás a *este* Juan muchas veces, y en cada una de ellas te sorprenderá. Por mi experiencia con Juan de Fonseca te digo que no podrás dejar apartado el tema y caerás en la tentación. Luego, gracias a tus investigaciones, le deberás algunos buenos amigos que irán apareciendo en tu vida a través de congresos, cursos, conferencias y convocatorias, gentes con las que tus primeras palabras versaron sobre Juan Ponce de León. Después, a la hora de discernir alguna diatriba cartográfica empezarás a preguntarte ¿qué pensaría de este asunto Ponce de León?

Por encima del tiempo y del espacio, los historiadores somos amigos de aquellos a quienes biografamos. Sus vidas, de alguna forma, han llegado a la nuestra, sin que eso deteriore el rigor científico de nuestro singular abordaje. Llegamos a atisbar por sus ojos... sólo entonces, sin *corretonería* empezamos a comprender lo que es milagro y hermosura de los mares. Como sabes, el Almirante viejo, don Cristóbal Colón, describía la isla Española asegurando que “es maravilla”.

En Burgos, a 14 de noviembre de 2017, víspera de San Alberto Magno, eminente cosmógrafo.